



intervalos regulares; por la noche ocupa el nido la última y el macho cuida en una rama vecina de la seguridad de la casa y de la vigilancia de la familia.

Los zanates habitan en los climas calientes ó los templados, son compañeros de la fertilidad y de la magnificencia vegetal, se alimentan de granos con poco trabajo; semejantes á los primeros moradores del nuevo mundo viven sobre el país con los frutos que les entrega pródigamente la naturaleza; al edificar sus nidos se establecen cerca de los lugares habitados por el hombre en donde animan con su canto bullicioso las horas de silencio y de quietud de los calores tropicales.

En los pueblos fértiles del Estado de Jalisco, Michoacan, Veracruz y Guanajuato se encuentran esas aves saltando alegremente en las ramas de los sauces, de los fresnos, de los álamos y de los aguacates, cerca de los lagos y de los rios en donde buscan algunos peces pequeños de que tambien se alimentan, ó para bañarse repetidas veces. Es muy comun encontrarlas sumergiéndose en el agua y sacudiendo graciosamente su plumaje: en las mañanas nebulosas y frias del invierno se las vé en los árboles y en las cornisas de las azoteas con las alas extendidas, las plumas encrespadas, la cola desplegada como un abanico, el pico abierto, cantando alegres estribillos y como aspirando las gotas de agua de que está impregnada la atmósfera. El canto de las hembras es más suave que el del macho, ménos variado, pero expresivo para anunciar el peligro. Generalmente vuelven la cara á todos lados á fin de evitar una sorpresa, y cuando perciben un ruido se levantan repentinamente y se ponen en salvo.

Los zanates están dotados de una sagacidad admirable: en los tiempos de siembras de maíz ó de trigo, se sitúan en observacion en los árboles cercanos, y desde allí contemplan cuidadosamente los surcos que ha seguido el labrador al depositar las semillas, para sacarlas despues oportunamente. Cuando comienza la germinacion de los granos, los zanates recorren los sembrados surco por surco, y guiados por los nacientes tallos de la planta acaban en pocos días con una vasta sementera. Hay lugares en la tierra caliente en que los hacendados ponen en las *milpas* cierto número de muchachos que espantan diariamente á los zanates con el ruido de un chirrion durante el desarrollo de la planta para evitar que saquen el grano. Los sembrados de la costa de Veracruz presentan un espectáculo curioso: en las primeras labores de la tierra y aun durante la siembra, los zanates siguen el arado de las yuntas y en la tierra removida van destruyendo las larvas y los insectos: comienza la germinacion y el canto monótono de los muchachos, *pajareros*, y el ruido de su chirrion los ahuyenta mientras la planta adquiere alguna robustez.

Llega el tiempo de las cosechas, y entónces, de benéficos se convierten en dañosos los zanates: la dureza de las brácteas que envuelven la *mazorca* del maiz no es un obstáculo para que le sirva de alimento; atacan el fruto por la parte mas débil é ingeniosamente la deshojan para comerse los granos. En la costa de Veracruz, en que los insectos perjudican principalmente las plantas cultivadas, como el algodón y el maiz, allí prestan notables servicios los zanates á la agricultura; lo contrario sucede en los climas templados del Estado de Jalisco en que estas aves por la escasez de insectos se alimentan casi exclusivamente de granos con perjuicio de los sembrados.

Vieillot, al hablar de los perjuicios que causan los *quiscalos* en las sementeras, dice: que en la época en que se establecieron los europeos en la América Septentrional, sufrieron tales daños de aquellas aves, que ofrecieron premios á todas las personas que se las presentaran muertas, y que por este estímulo casi llegaron á exterminarlos; pero que de esta destrucción les resultó un mal que no habian previsto; pues sucedió que sus campos fueron invadidos por una multitud de insectos que hubieran acabado por destruirlos totalmente si no hubieran venido los *quiscalos* á exterminarlos.

Esto que dice Vieillot de estas aves en general, es aplicable á nuestro zanate, pues aunque tiene predilección por los granos, es seguro que en sus estómagos se encuentran diariamente más centenares de insectos que de granos. Cuando los zanates no pueden proveerse de insectos ó de granos, se alimentan con los frutos de varios árboles ú otras cosas que se roban de las habitaciones, como migajas de pan, para lo que apuran todos los recursos de su sagacidad.

Hace tiempo que varias personas verídicas, me refirieron un hecho que presenciaron y que prueba el instinto maravilloso que tienen esas aves. Habiendo tomado un zanate un pedazo de pan excesivamente duro, se esforzaba en vano para dividirlo, y despues de estar algun tiempo en esa difícil operacion, se detuvo un momento para tomar un partido, y se lo llevó á un jardin inmediato donde habia varios rosales rodeados de *cajetes* con agua; los espectadores que deseaban conocer el arbitrio de que se valia el zanate para utilizar su robo, lo siguieron hasta el lugar á que se habia dirigido y lo encontraron al pié de un rosal, sumergiendo el pedazo de pan en el agua hasta que lo ablandó para comérselo.

El zanate es un pájaro que se identifica con las fatigas del labrador y llega á ser su inseparable compañero: los coros de su canto le avisan en la mañana la hora del trabajo y en la tarde la del descanso. En las noches de luna, la claridad los despierta y reciben el saludo del *quiscalus* aun en las horas más avanzadas de la noche.

De una carta de nuestro consocio el Sr. D. Antonio Peñafiel, tomo los siguientes datos sobre las costumbres del zanate, observadas en el Estado de Veracruz.

« Viven cerca de los lugares habitados; establecen sus colonias en los árboles más elevados, cerca de los ríos, de las *haciendas de caña*, y hasta en el interior de los grandes pueblos ó ciudades. En el mes de Marzo, comienzan los zanates á fabricar sus nidos en la parte más alta de los árboles, *Populus*, de los sauces, *Salix*, de los aguacates, *Persea grassisima* y otros árboles corpulentos. Viven en familia y asociados en colonias más ó menos pobladas: por lo general en donde se percibe un nido, es casi seguro que cerca se encuentran quince ó veinte.

« La naturaleza parece que se prepara con su mejor ropaje de flores y el cielo con sus mejores cortinajes para recibir á los laboriosos fabricantes de los nidos. Los preparativos comienzan con la aurora: la hembra recoge las ramas secas para poner los cimientos de la obra: el macho la sigue, se poneja, la rodea y le canta; bullicioso y decididor, parece más bien el director de los trabajos que el obrero encargado de ejecutarlos.

« Su canto es variado y caprichoso: unas veces se confunde con el chirrido de una carreta ó con el turbulento sonar de una matraca; otras veces en las horas del crepúsculo ó en las noches de luna, parece imitar las más dulces y caprichosas melodías del zenzontle: en esos momentos podia creerse que el cantor de los climas frios descende de las montañas de los hielos á las abrasadoras costas del Golfo; pero las melodiosas cantinelas del *zanate* son entrecortadas muchas veces por una nota falsa, por un sonido de instrumento destemplado: el zenzontle se encuentra siempre á la altura de un buen artista; es el Rossini uniforme, grande, majestuoso en la música séria, jugueton y alegre en la jocosa; pero el zanate comienza su canto armonioso y dulce; mas se detiene en su marcha, deja de ser artista y se complace como los chinos en un destemplado sonido: es un violin que deja de sonar porque se le ha reventado una cuerda.

« Prefieren los zanates los lugares habitados y la proximidad de los pantanos y los ríos; allí encuentran abundancia de insectos y granos que van á tomar hasta la puerta de las casas con una confianza ilimitada; pero lo que caracteriza á estas aves, es el instinto de la conservacion y de la vigilancia.

« Si un gavilán ú otra ave de rapiña se posa en sus árboles, en el acto corre la voz de alarma, la confusion y la gritería reinan en la colonia, despues entra todo en un silencio absoluto, los zanates se escurren y dejan sus árboles al conquistador.

« Al anochecer, se dirigen de los campos á sus nidos: hay un grupo de

« árboles que forman, por decirlo así, el centro de sus campamentos; allí es-  
« tán los nidos y el grueso de la poblacion: de noche tienen sus centinelas en  
« los árboles vecinos, que por lo general no tienen nidos. Si hay algun rui-  
« do, si algun animal extraño se acerca, si los pasos del hombre son sentidos  
« en los puestos avanzados, un grito de alarma se comunica á todo el cam-  
« pamento.

« Intencionalmente me he acercado muchas veces con precaucion á los ár-  
« boles en que anidan y otras tantas he notado una vigilancia verdaderamente  
« militar.

« Veces ha habido, en que estas aves han advertido peligros inminentes  
« anunciando la proximidad de tropas: estos hechos los he presenciado en los  
« alrededores de Orizava.

« En conclusion, el *quiscalus* es una ave útil en los climas calientes en  
« que son abundantes los insectos y en donde las larvas perjudican los sembra-  
« dos; en los climas templados su alimentacion es principalmente de gra-  
« nos, y dejan de ser el policía encargado de la limpieza y aseo de la tierra,  
« para convertirse en un animal perjudicial y molesto que es preciso ahu-  
« yentar.»

---